

SIERRA DE OCEJÓN (CAMPACHUELO - CAMPO)

B5344



Fecha: 24/05/14

Participantes: D. JF, MJ, E.P.

Hora de inicio: 07:52

Hora de llegada: 14:53

Itinerario: Valverde de los Arroyos, Las Chorreras, Cañamarejo, Collado Viezo, Majada del Roble, Pradera de la Madita, Campachuelo, Chortal Largo, Cillerete, Campo, La Prahuela, Valverde de los Arroyos.

Distancia recorrida: 13,6 km.

Desnivel neto: 659 m

Meteorología: var. Vientos frescos (15 km/h) 3/12°C

Desnivel acumulado: 887 m

Altura máxima: Campo (1.919 m)

Descripción:

Salimos de buena hora con la intención de ver la anunciada lluvia de meteoritos, que no llegamos a observar, puede que porque el cielo está cubierto al 90%, puede que porque cuando salimos ya ha despuntado el alba, En todo caso el madrugón merece la pena, porque cuando llegamos a Valverde, sus calles están absolutamente desiertas y comenzamos, como nos gusta, a caminar en absoluta soledad. Al final del camino un 4x4 anuncia la presencia de alguien más madrugador (o trasnochador) que nosotros: los oiremos por la cumbre del Ocejón cuando alcancemos la cuerda.

Nosotros enfilamos a las Chorreras que aún tienen buen caudal (incluso por el lateral derecho) y atacamos la pétrea subida de la margen derecha (izquierda en el sentido de nuestra marcha) con brío y sin vacilaciones. Seguimos esta vez unos hitos que nos llevan por mejor camino que cuando por aquí subimos en Diciembre pasado (al menos menos errático), aunque con algún paso delicado en el que hay que asegurarse. Esta vía es más corta para subir al Ocejón, pero exige un mayor esfuerzo. Cuando finalmente alcanzamos la loma que acaba en el pico, decidimos obviar la subida al mismo y seguir hacia el Cañamarejo atravesando la pradera por el camino que baja a Campillo de Ranas. Una vez en el pequeño cordal, nos acomodamos a sotavento y nos entregamos a los placeres gastronómicos con las tradicionales exquisiteces: caldo MJ, empanadillas CD, frutos secos, chocolates y viandas diversas que compartimos en amigable solaz.

Seguimos la quebrada loma atravesando el Collado Viezo, rodeando por el O el Chortal Redondo y subiendo las pequeñas y pizarrosas elevaciones hasta situarnos en la Pradera de la Madita. Se yergue ante nosotros la subida al Campachuelo: hay que salvar más de 150 m de desnivel en poco más de 600 m entre lajas de pizarra. Una vez decidida la ruta que nos parece más cómoda (hay alguna que parece más fácil pero implica descender y no estamos para perder coita), la acometemos con tranquilidad y llegamos a la quebrada cumbre donde disfrutamos largamente del maravilloso panorama: las cumbres nevadas del Pico del Lobo y el Tres Provincias, el Nevero, Peñalara, las torres de Madrid, el vecino y prominente Ocejón, la Sierra del Alto Rey, y, al final de la Loma de las Piquerinas donde nos encontramos, nuestro siguiente objetivo y el más alto de nuestra jornada: el Campo.

Ahora el camino es fácil porque la naturaleza amesetada de esta loma no tiene apenas desniveles: el Chortal Largo y el Cillerete son los puntos más elevados y entre ellos no hay siquiera 30 m de diferencia en sus alturas. Una vez alcanzado el Campo decidimos acortar la marcha y en vez de seguir la loma como habíamos planeado y bajar hasta la Fuente del Peyuste, decidimos "tirarnos" por una vaguada salpicada de pedreras y, lo que parecen ser, praderas. En realidad las tales praderas no son sino pedreras recubiertas por gayuba que hacen aún más penoso el tránsito. El esfuerzo es considerable (tardamos en recorrer poco más de 1,5 km más de hora y media) hasta alcanzar en la Prahuela el camino que sube al Ocejón.

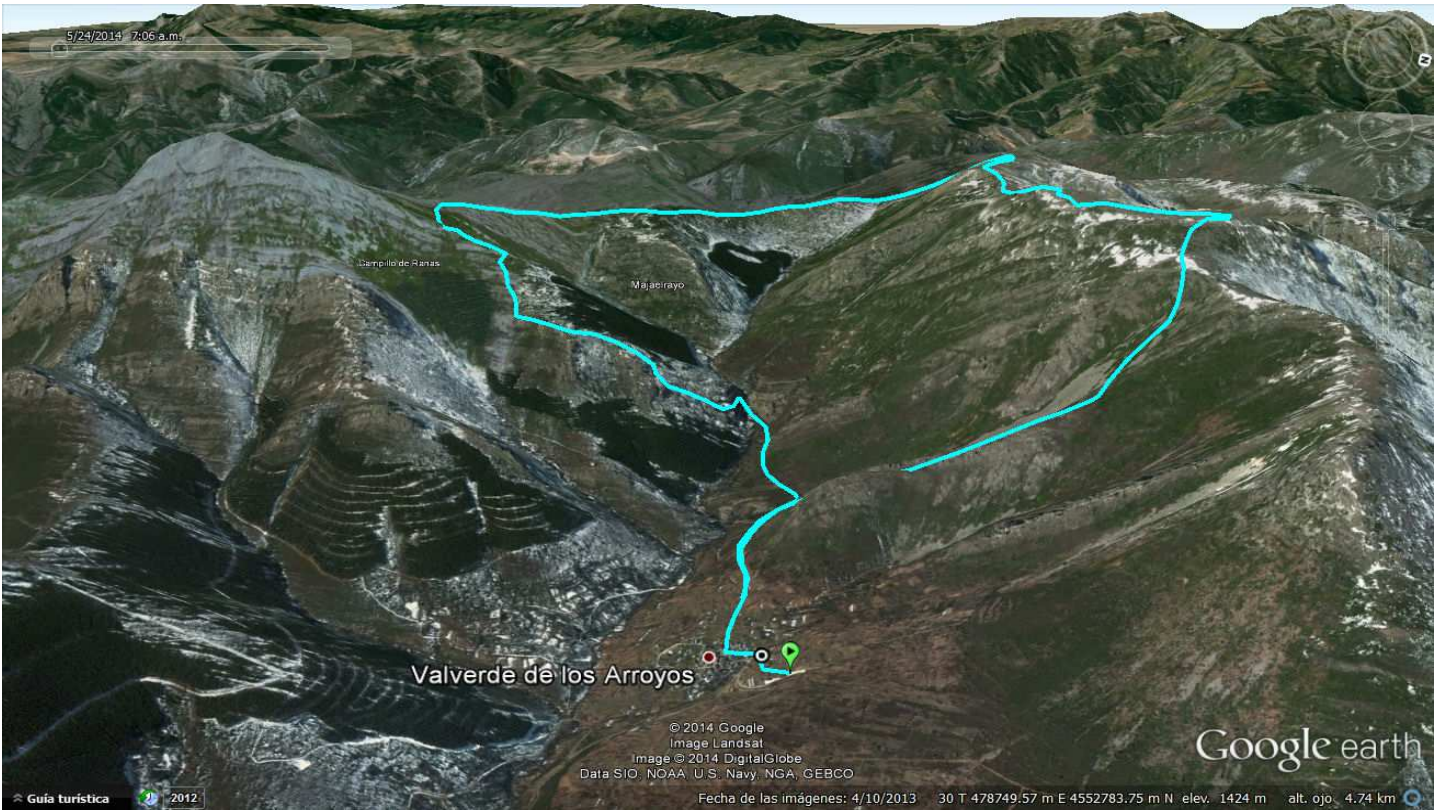
No tenemos más remedio que hacer un alto para reponer las maltrechas rodillas castigadas por el criminal descenso (especialmente las de JF y el Cronista, de por sí ya achacosas. Pero un nutrido grupo que baja nos hace ponernos precipitadamente en marcha, no vaya a ser que vayan a recalar en el bar y nos fastidien nuestras ansiadas cervezas vezas en vena.

En unos minutos, por fin alcanzamos el caserío y la tasca, entregándonos esta vez a los placeres báquicos y acaso de los de Hestia (croquetas y torreznos), pues la hora (casi las 4 de la tarde) es tardía para la comida pero muy temprana para los CHF.

Tras ajustar las cuentas, no nos queda sino agradecerarnos mutuamente el día, magnífico, y celebrar que algunos, pese a su propecta condición, aún mantienen la suficiente lozanía para estos menesteres, más propios de talentos juveniles. Y... a esperar la próxima.

Autor: E.P.

Edutours
RUTA N° 01-492



SIERRA DE OCEJÓN (CAMPO - CAMPACHUELO)

C5314



Fecha: 01/11/14

Participantes: A, Da, Do, E, F, JF, L, MJ, E.P.

Hora de inicio: 09:34

Hora de llegada: 18:00

Itinerario: Valverde, Cno. del río Sonsaz, Fte. del Peyuste, Piquerinas, Collado Mesao, Peña de la Quemada, Campo, Cillerete, Chortal Largo, Campachuelo, Pradera de la Madita, GR-60, Arroyo de la Chorrera, Valverde de los Arroyos.

Distancia recorrida: 18,0 km.

Meteorología: Nub. Altas, brisas frescas (5 km/h) 15/22°C

Altura máxima: Campo (1.919 m)

Desnivel neto: 656 m

Desnivel acumulado: 813 m

Descripción:

Nos reunimos en Tamajón, donde, tras un café salimos hacia Valverde. La gente no ha querido madrugar, y empezamos a caminar demasiado tarde para el objetivo previsto.

Nada más empezar erramos levemente el camino, encontrando uno alternativo, pero pedregoso por su abandono, así que en atención a la rodilla de MJ, que se estrena hoy tras su lesión, volvemos al aparcamiento para atacar el camino previsto, mucho más amable.

Por él, en lento ascenso, llegamos a la Fuente del Peyuste, donde nos desviamos a la izquierda, hasta llegar a la Loma de las Piquerinas, donde abandonamos el camino para progresar entre gayubas y pedreras, para ascender por la misma, sin senda alguna.

Por terreno abrupto, constituido por pizarras, a veces con fuerte disgregación, vamos buscando los mejores pasos, en continuo ascenso, escaso (360 m. netos), pero penoso, por la irregularidad del terreno y por las subidas y bajadas de collado en collado. Es hora de hacer un alto para reponer fuerzas y llenar la andorga. Resguardados de la brisa fresca tras unas peñas, sacamos el viático, que en esta ocasión es "premier class": cava rosé y sidra para celebrar la abuelez, por partida triple ya, de D, sin olvidar sus empanadillas, banderillas, y otras variadas viandas que todos aportan al común, dando cuenta de ellas con donosura acorde con nuestra moderada frugalidad edutoursiana. No falta ni siquiera el café, que ha acarreado MJ.

Retomamos la marcha y por fin, a un km. frente a nosotros divisamos el v.g. del Campo: aún hemos de salvar un último desnivel de apenas 50 m. para alcanzarlo. Tras las fotos para el archivo seguimos, ya que aún nos queda un largo camino hasta el Campachuelo, nuestro siguiente hito, del que nos separan 2,3 km. en línea recta, a los que hay que añadir 500 m más para el trayecto, porque alas no tenemos (al menos algunos, ya que otros, como luego veremos, si que parecen tenerlas ??)

A la vista ya del Campachuelo nos encontramos con los primeros montañeros de la jornada. En la cumbre hay otros que parten hacia Majaelayo, olvidando un bastón. Tras breve descanso nosotros seguimos ruta por el cordal del Ocejón. En el descenso hacia la Pradera de la Madita, se produce una escisión del somatén, formándose dos cuerpos expedicionarios: el de los "cinco prudentes" (A, E, MJ, F y el Cronista), que enfilan hacia Valverde por el GR-60, y el de los "cuatro osados" que, espoleados por D, y jaleados por JF a los que se añaden L y nuestra novicia D, pretenden alcanzar el Ocejón, del que les separan 4 km, 350 m. de desnivel, faltando apenas tres horas para el ocaso.

Tras un encuentro en el camino con un par de montañeros, el primer cuerpo, con templado tránsito va bajando. Alcanzado el camino que sube al Pico por el Vallejo de la Pineda, oyen gritos a sus espaldas: son los compañeros "osados" que regresan de su aventura, asegurando, mendaces, haber alcanzado su objetivo (de ahí lo de las alas precedentes). Sin embargo el fraude no cuela, ya que los tiempos que alegan son imposibles en ausencia de los citados apéndices voladores: así pues, se impuso en esa milicia la sensata prudencia de los otros, a pesar de su inicial desvarío, estimulado, curiosamente, por el profesional de tales materias.

En Valverde, tras las cervezas reparadoras y subsecuente deliberación, se decide cehacheefear in situ, en el bar de costumbre. CHF, y sus habituales adobos: torreznos, chorizo frito, patatitas ídem y ensalada, regados con el vino y gaseosa consuetudinarios, dan culmen a la jornada, regresando cada cual a la rutina semanal con los cuerpos cansados pero llenos de energía y con los pulmones y las almas limpios tras el fregoteo a los que nos hemos sometido durante ocho horas y media.

Solo reseñar que hubo una cierta reticencia a abonar la preceptiva tasa por parte de alguna edutoursiana, que finalmente fue ingresada en el fondo de reptiles, gracias a la contumacia de su administrador, que no hace dejación de funciones como otros secretarios.

Autor: E.P.

Edutours
RUTA N° 01-492

